IDEA DE EDUCACIÓN
Y HUMANISMO
EN SAMUEL RAMOS

*Julieta Lizaola**

RESUMEN: A partir de los textos sobre educación reunidos en *Veinte años de educación en México*, se intenta una reflexión sobre los temas que Samuel Ramos trató con especial interés: la revolución educativa de Vasconcelos y el papel que Narciso Bassols jugó en el gobierno de Calles.

PALABRAS CLAVE: Samuel Ramos, educación, humanismo, Narciso Bassols, José Vasconcelos.

ABSTRACT: In our analysis of the educational texts in the anthology, *Veinte años de educación en México*, we reflect on the topics that Samuel Ramos took a particular interest in, namely, Vasconcelos' educational revolution and Narciso Bassols' role in Calles' government.

KEYWORDS: Samuel Ramos, education, humanism, Narciso Bassols, José Vasconcelos.

IDEA DE EDUCACIÓN Y HUMANISMO EN SAMUEL RAMOS

*Para mí, la educación en todos sus grados
—desde la escuela primaria hasta la Universidad—
debe orientarse hacia lo que llamo y llamaría
“el conocimiento de México”.*

Samuel Ramos

I

178

Las siguientes líneas pretenden una aproximación a las reflexiones que realizó Samuel Ramos en sus textos que conforman “Veinte años de educación en México”, recopilado en su *Obra Completa* y en *El perfil del hombre y la cultura en México*.¹ Para adentrarnos en el tema realizaremos primero un contexto de la situación de la educación mexicana en los primeros años del siglo XX y después retomaremos las temáticas principales que preocuparon a Ramos: una, la “revolución educativa” de José Vasconcelos

durante el gobierno del general Álvaro Obregón; otra, el papel de Narciso Bassols durante el gobierno del general Calles.

II

México logra salir del conflicto revolucionario con una claridad: tendría que conformarse como un Estado moderno, donde el gobierno se haría cargo de la enorme tarea de consolidar la paz, es decir, de alcanzar la legitimidad política que requería la nación. Para realizar esta tarea era imprescindible, fundamental, contar

¹ Samuel Ramos, *Obra Completa*, t. II, 1976, México, UNAM, Nueva Biblioteca Mexicana; *El perfil del hombre y la cultura en México*, 2001, México, Planeta (colección Austral).

con la reestructuración del sistema educativo, el cual no sólo se haría cargo de la instrucción escolarizada y laica, sino que tendría un carácter fundamental: estar bajo la supervisión centralizada del Estado.

Resultaba entonces vital construir las posibilidades reales de ofrecer una educación que, como se había perfilado desde la Constitución de 1857, con la instauración de la libertad de la enseñanza; la Ley de Instrucción pública de 1861, con Juárez, y las Leyes Orgánicas de Instrucción Pública de 1867-1869, fuera necesariamente laica, gratuita y, finalmente, obligatoria. Si bien esto cubría desde la educación Primaria hasta la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México, establecida por Justo Sierra, Samuel Ramos tenía presente la necesidad de romper con la idea de una educación restringida a una parte de la sociedad. Recordemos que para Sierra sería un grupo, una élite primero, la que realizaría la revolución pensante, la difusión paulatina pero incesante de una nueva forma de pensar, libre de supersticiones y prejuicios. No olvidemos que en el México de Porfirio Díaz, se da la práctica de los valores de la cultura francesa como ideales supremos. La educación sería la vía del orden y el progreso, el cumplimiento de los principios positivistas; sin embargo, había otra necesidad contenida en la labor educativa que era abrir camino al ciudadano para hacerse mexicano;

un ciudadano mexicano debería ser sinónimo de un hombre libre y por lo tanto poseedor no sólo de conocimientos positivos, sino fundamentalmente de una conciencia nacional. Y en estos afanes de Justo Sierra, me atrevería a decir, encuentro alguna de las raíces de las preocupaciones de Samuel Ramos:

La educación es un problema de interés nacional que no debe subordinarse a las pasiones políticas de partido, porque en él va involucrado el destino de millones de seres humanos, que esperan la preparación adecuada para afrontar la vida en el porvenir.²

El revuelto siglo XIX y la revolución de 1910 dejaban un paisaje sombrío; la estructuración de una sociedad mexicana cohesionada con instituciones que dieran cauce a la vida social y política aparecía como un deseo muy difícil de realizar. Era imprescindible que surgiera algo que lograra unificar y curar las heridas de una sociedad endeble y maltratada por muchos años y múltiples factores. Sería la educación el bálsamo y la medicina. En las circunstancias que dominaban al país parecía necesario enseñar qué era ser mexicano y cuáles eran los diferentes contenidos de la posible identidad nacional. No era la nación la que derivaba legítimamente en la conformación legal de un Estado, sino

²Samuel Ramos, *Obra completa*, op. cit., p. 79.

NOTAS

un Estado que requería de la legalización de ciertas formas de vida social y educativa que le condujeran a una posible homogenización cultural, es decir, a una unidad cultural que legitimara la existencia del Estado-Nación mexicano. La educación aparecía, entonces, como el fundamento del urgente pacto social cuyo propósito debía ser “la aglutinación de la Patria, la formación de los lazos que hagan posible a la nación. Una nación por encima de todas las creencias particulares de los mexicanos”.³

Así, la instrucción cívica se alzaba como el factor esencial que haría posible a la nación mexicana. Para ello, no bastaban las leyes ni la acción de los legisladores; para transformar al país era necesario transformar a los hombres. Sólo la educación podría salvarnos como pueblo frente a los más poderosos, en específico frente a la amenaza que significaba el progreso de Estados Unidos. Situación también señalada por Justo Sierra en *La era actual*, donde realiza una interpretación sobre la situación del país, ofreciendo su proyecto educativo como el medio más profundo y eficaz de dejar atrás las continuas guerras civiles que habían desgastado a México durante el siglo XIX. No sólo la amenaza constante de las guerras era motivo de preocupación para Sierra,

también consideraba que México se encontraba en peligro real de desaparecer como nación por su factible asimilación a los Estados Unidos.

El fortalecimiento de las instituciones educativas era pues una necesidad que apremiaba, desde ahí se podría enfrentar los retos que la sociedad mexicana atravesaba: sin cohesión social, México continuaría siendo un país ingobernable, carente de ciencia e industria, sin capacidad de enfrentar el progreso con que los Estados Unidos acechaban a México.

El Congreso Constituyente de 1917 elevó a rango constitucional por primera vez el precepto de educación laica, obligatoria y gratuita. El Congreso estableció la prohibición al clero y a las asociaciones religiosas de organizar o dirigir escuelas de educación primaria. La Constitución otorgó mayores facultades educativas al Estado, el cual debía vigilar las escuelas primarias, oficiales y privadas. Sin embargo, la supresión de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes determinada por el Congreso dificultó al gobierno federal impulsar el sector educativo. Los municipios tuvieron a su cargo la educación, pero muchas escuelas cerraron por falta de recursos técnicos y humanos. Esta situación cambió en 1921, cuando por iniciativa de José Vasconcelos fue creada la Secretaría de Educación.

³ Leopoldo Zea, *Del liberalismo a la revolución de la educación mexicana*, 1956, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, p. 187.

La enseñanza había quedado establecida como laica y obligatoria. La razón laica de Estado era algo a defender y promover; de igual forma, una educación científica que traería beneficios tecnológicos a nuestro país y una difusión y aprendizaje de los contenidos de la identidad nacional mexicana. Todo ello aportaría una necesaria, urgente y fundamental defensa de lo mexicano, de la patria y la nación. El Estado aparecía necesariamente como educador, como el regulador pedagógico necesario para el advenimiento de un México libre.

Durante la época cultural del porfirismo —nos aclara Mario Magallón—, Ramos había vivido los efectos de la imposición cultural. La élite gobernante estaba endiosada con lo extranjero, al que consideraba como “superior” a todo lo nacional. Así, todo aquello que procedía de fuera era admirado: lecturas, formas de hablar, modas, vestido, costumbres, eran “máscaras vanas” que se oponían al “rostro de múltiples rostros y expresiones humanas” de la nación mexicana.⁴

III

Al ocupar la presidencia el general Álvaro Obregón, se restableció legal-

mente la Secretaría de Educación Pública, el 20 de julio de 1921. Buscando una esfera de acción común para todos los mexicanos, según sus palabras, nombró como titular a José Vasconcelos. Ambos elementos darían pie a una amplia acción educativa.

El primer paso de Vasconcelos fue combatir el analfabetismo y después modificar las orientaciones y métodos de la escuela primaria. Creó también la escuela de la pequeña industria, la escuela técnica, la escuela agrícola y la escuela rural. Ideó el proyecto “Maestro Misionero” para llevar la enseñanza a las regiones del país más alejadas de la civilización. Muchas de sus ideas fracasaron o no se llevaron a cabo, ya sea por el poco tiempo que tuvo para realizarlas o por la magnitud de sus proyectos. Durante el régimen de Calles, Vasconcelos tuvo que abandonar el Ministerio de Educación debido a algunos incidentes políticos en su contra.⁵

Si bien Vasconcelos fue reconocido y admirado por Ramos por la afanosa tarea de su “revolución educativa” es necesario tomar en consideración que Ramos distingue entre la intención y la realización. La intención, desde su punto de vista, fue admirable; la realización sólo pudo

⁴ Mario Magallón, “Samuel Ramos y su idea de la cultura en México”, *Revista Temas de Ciencia y tecnología*, vol. II, núm. 33, CCyDel/UNAM, 2007, septiembre/diciembre, p. 13.

⁵ Jonatan Gamboa, *La revolución mexicana y sus políticas educativas*, en gamboajonatan.wordpress.com/2006/12/01/la-revolucion-mexicana-y-sus-politicas-educativas/

NOTAS

ser defectuosa por el poco tiempo con que se contó para realizarla. Samuel Ramos señala explícitamente que es su intención y propósito tratar los problemas de la educación en México haciendo una revisión crítica de los diversos sistemas que se han sucedido a partir de la reforma educativa de Vasconcelos.⁶

Vasconcelos concebía la educación como la fuerza motora de la sociedad, pero la unidad nacional sólo tenía un camino: la acción educativa por parte del nuevo Estado y la vía para lograr el verdadero mestizaje, la raza cósmica, la auténtica incorporación social a un proyecto nacional. Desde el punto de vista de Samuel Ramos, esto no logró realizarse al faltar continuidad en dichos propósitos.

Cuando Vasconcelos llevaba cuatro años de gestión interrumpió bruscamente su obra a causa de incidentes políticos que le obligaron a salir de la Secretaría [...] Dejó señalados los lineamientos esenciales, pero aún imprecisos los detalles. Señalaba los ideales de la educación mexicana, pero la tarea para realizarlos era un gran esfuerzo de improvisación.⁷

IV

Durante el período de Ortiz Rubio en 1931, en pleno Maximato (Calles), fue designada otra figura como Se-

cretario de Educación Pública, considerada por Ramos como singular en la historia de la educación en México: Narciso Bassols, quien tuvo como primera necesidad enfrentar la situación caótica que se vivía en todo el sector educativo. Impulsó la escuela rural y la escuela técnica, y tenía como intención central destruir los privilegios de la educación elitista para favorecer a los más necesitados. Por otro lado, cuando logró superar ciertas limitaciones administrativas y de infraestructura, pudo plantearse la orientación ideológica de la educación mexicana. Bassols no logró retomar los ideales y el espíritu educativo de Vasconcelos; esto, al entender de Ramos, redujo su batalla a la lucha antirreligiosa que se realizaba en el momento y toma forma en el campo educativo con la aparición de las persecuciones a las ideas religiosas al interior de las escuelas, hiriendo y agraviando —considera Ramos— los sentimientos más sensibles y profundos del pueblo mexicano. Las acciones de Bassols no lograron avanzar en la urgente estructuración y consolidación de un proyecto pedagógico nacional.

El 11 de octubre de 1934, en su redacción definitiva y aprobada por el Senado, el primer párrafo del artículo tercero decía que la educación que imparta el Estado sería socialista y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatiría el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela orga-

⁶ Samuel Ramos, *op. cit.*, p. 80.

⁷ *Ibid.*, p. 83.

nizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social. “El sistema de educación —señala Samuel Ramos— que debe regir en un país no puede elegirse abiertamente de acuerdo con ideas y gustos personales, como si el hombre fuera una materia dócil a cualquier forma de cultura”.⁸

Desde su perspectiva, Ramos rechazaba la educación socialista, ya que la contemplaba como un proyecto de implantación extranjera, absolutista y retrógrado:

¿Qué doctrina científica o filosófica es capaz de ofrecer tal concepción del universo? La ley pedía a la escuela mexicana lo que ninguna ley en el mundo se atrevería: enseñar la verdad absoluta. [...] La escuela socialista debe enseñar una concepción científica del universo, pero entonces ¿en qué se distingue la escuela socialista del positivismo?⁹

Estas argumentaciones sobre el carácter y los contenidos de la educación socialista conducen a Ramos a observar que está fundada en varios equívocos, teniendo como principal la confusión de la educación con la propaganda y la del maestro con el líder.

No creo que pueda llamarse “educación socialista” a la pura enseñanza

⁸ *Ibid.*, p. 91.

⁹ *Ibid.*, p. 92.

del socialismo. En suma: no hay, no puede haber educación socialista, lo único que puede haber y es cosa muy distinta, es una política socialista en la educación. Esto le parece que muestra un síntoma que denuncia la honda crisis social y espiritual que sacude al mundo contemporáneo [...] Los movimientos de reforma en la educación no representan otra cosa que intentos frustrados para salir de la crisis. Lo único real en estos movimientos es la inquietud y la necesidad de una reforma que no deje las cosas como antes estaban.¹⁰

Ramos sostenía enérgicamente y, sin perder oportunidad de señalarlo, que si de algo estaba convencido era de que:

No nos salvaremos de la crisis con doctrinas importadas, con fórmulas hechas de antemano. Nos aguarda una tarea difícil, pero ineludible [...] sin preocuparse si nos llaman reaccionarios o revolucionarios [...] Lo importante es pensar objetivamente los problemas del país [...] Mientras vivamos del plagio y la imitación de lo extranjero estamos perdidos. [...] No debemos intentar ya resolver nuestros problemas de cultura y educación a ciegas, porque sería imperdonable reincidir en los mismos errores. Demos una prueba de madurez de pensamiento reconociendo honradamente nuestros fracasos

¹⁰ *Ibid.*, p. 94.

NOTAS

y convirtámoslos en normas de lo que no debemos hacer. De ellos depende la salvación de México.¹¹

En el párrafo anterior encontramos el diagnóstico de lo que Ramos pensaba sobre la realidad mexicana; con ello daba respuesta al conflicto que le abatió por largo tiempo: salir del complejo de inferioridad que consumía al pueblo mexicano y no le permitía darse un lugar propio. Abandonar, vía la educación, la débil conformación ontológica a la que se había visto obligado por las circunstancias y experiencias históricas.

V

Como podemos observar, ni el período de José Vasconcelos y su revolución educativa, ni el trabajo de Narciso Bassols resultaron mínimamente suficientes para los enormes propósitos y expectativas que se habían depositado en el ejercicio educativo. Tanto uno como otro tuvieron impedimentos y limitaciones para hacerse cargo de la tarea de dar al mexicano no sólo educación, sino imbricada en ella, la seguridad que necesitaba para dejar de sentir complejo de inferioridad que, para Ramos, es ontológico en el mexicano. Este aspecto será una de sus grandes preocupaciones y temas

¹¹ *Ibid.*, p. 95.

de filosofía antropológica, pues lo considera una losa que paraliza y niega al mexicano, quien no es inferior, pero así se siente y es lo que habría que resolver.

En síntesis, para Samuel Ramos ni la propuesta de Vasconcelos ni la de Bassols pudieron acercarse a comprender y resolver las necesidades educativas del México de la primera parte del siglo XX. La cuestión permanece sin ser resuelta, pero no ha dejado su carácter de necesidad. Ramos buscará en las profundidades de la psique mexicana el punto donde se rompe su seguridad. Su esperanza: alejarnos de nuestros demonios, que nos paralizan e impiden de la capacidad de acción.

Las propuestas educativas de Samuel Ramos surgen de la necesidad de fortalecer y liberar el espíritu del mexicano y ello sólo puede surgir de una concepción filosófica. Si bien su idea sobre de la cultura mexicana es psicologista, afortunadamente esta preocupación va tomando cuerpo en una propuesta propia de filosofía antropológica, tal como la sugerida por Max Scheler, en la que después de establecida y consolidada la modernidad, se pregunta cuál es el puesto del hombre en el cosmos. La respuesta es, en sí, un trayecto filosófico, una vía de pensamiento y reflexión que culmina

en lo que Ramos denomina *Nuevo Humanismo*.¹²

Entre la confusión de ideas en que hemos vivido en los últimos decenios de este siglo, se ha perdido la noción del *humanismo*. Ahora bien, si queremos dar satisfacción a esa voluntad nueva que se ha levantado, es preciso orientar la educación en un sentido humanista; el humanismo tiene una perenne actualidad, porque su espíritu no está limitado dentro del marco de tal o cual época histórica, como la Antigüedad o el Renacimiento, sino que trasciende del pasado a todos los tiempos. Ser partidario del humanismo en estos momentos no significa ser conservador y creer el retorno a lo antiguo. Cada momento histórico tiene su propio humanismo, desde el cual pueden enfocarse con nuevas perspectivas las inspiraciones humanistas que vienen del pasado.¹³

La educación, una vez conocidas las características culturales del mexicano y realizada una especie de terapia psicológica cultural, tendrá por fin eficacia, podrá otorgar resultados, haciendo del mexicano un ser capaz de encontrar su sitio en este mundo, sin tener que copiar ni imitar a las corrientes de pensamiento extranjeras que no tienen por qué

responder a las necesidades de un pueblo con una historia propia y singular. “La educación debe concebirse como un esfuerzo de la vida misma que se defiende contra una civilización, la cual aparentemente prepara muy bien a los hombres para vivir, convirtiéndolos en autómatas perfectos, pero sin voluntad, ni inteligencia, ni sentimiento; es decir, sin alma”.¹⁴

Carmen Rovira afirma en sus estudios sobre Ramos:

En Ramos resurge una tradición humanista propia y original del pensamiento filosófico mexicano; esta tradición puede confirmarse en el seguimiento de la historia de las ideas filosóficas en México desde el siglo XVIII hasta nuestros días; dicha historia podemos encontrarla en los distintos momentos del discurso humanista mexicano coincidente con el contexto histórico en el que se da [...] El humanismo mexicano se ha caracterizado siempre por el respeto a la esencialidad del otro, por el interés de conocer al hombre como ser distinto a la simple naturaleza, por su proyección en la política y en la cultura. Éste es el humanismo que encontramos en Samuel Ramos, con su propia originalidad en su planteamiento. Ciertamente que Ramos quiso resolverlo e incluso fundamentarlo con categorías del pensamiento

¹² Julieta Lizaola “Samuel Ramos y el nuevo humanismo”, *Bajo Palabra, Revista de Filosofía*, Segunda época, núm. 7, 2012, pp. 477-84.

¹³ Samuel Ramos, *El perfil del hombre...*, op. cit., p. 102.

¹⁴ *Ibid.* p. 89.

NOTAS

europeo, pero el planteamiento primario, esto es, el planteamiento del que parte Ramos es totalmente original y propio, lástima que nuestro filósofo no tuviera presentes los lineamientos y propuestas del humanismo mexicano del siglo XVIII y XIX, adaptables, en mucho, al siglo XX.¹⁵

Ramos logra mostrar las dificultades que recorría la definición de una política educativa en México, las discrepancias y controversias que surgían, fundamentalmente de diversas y diferentes concepciones de país. Desconfiaba de los intentos de hacer de un maestro, un apóstol de Vasconcelos; desconfiaba de la educación socialista, del positivismo y, en suma, para él lo más urgente era poder pensar como mexicanos, a partir de la vida y la realidad mexicana, de sus características propias, buscando insistentemente alejar el ejercicio educativo del influjo enfermizo de la imitación de lo extranjero.

Por otro lado, —en palabras de su discípulo Juan Hernández Luna— su prestigio como filósofo y maestro lo llevaron en 1945 a la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras, cargo que desempeñó hasta 1952. Durante esos 8 años, ofreció un ambiente de libertad académica que hizo posible la convivencia de las corrientes filosóficas más encontradas. Sin ser

escolástico, neokantiano, marxista, historicista, ni existencialista, ofreció un ambiente que estimuló el desarrollo de todas esas corrientes filosóficas. Mientras estuvo al frente de la Dirección de FFyL ésta fue el refugio de los filósofos españoles y americanos desterrados de su patria. Sin hipérbole puede decirse que nuestra facultad fue un oasis de la libertad del mundo. Mientras el nazismo ofrecía la camisa parda a Heidegger, mientras el fascismo perseguía a Benedetto Croce, mientras el bolchevismo condenaba a Bujarin y expatriaba a Trotsky, mientras el franquismo exiliaba a José Gaos, a García Bacca, y Joaquín Xirau, y mientras el peronismo exiliaba a Francisco Romero y Risieri Frondizi, la FFyL que dirigió Samuel Ramos abrió de par en par sus puertas y brindó al filósofo transterrado un refugio de libertad que le permitió continuar sus especulaciones. Ese mismo prestigio lo llevó a desempeñar en 1954 el cargo de Coordinador de Humanidades de la UNAM y a ser designado miembro en el Colegio Nacional.¹⁶

VI

Por último, cabe mencionar el interés que Samuel Ramos sostiene frente a las consecuencias de la modernidad

¹⁵ Carmen Rovira, *Samuel Ramos ante la condición humana*, en <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/ramos.htm>

¹⁶ Cfr., Juan Hernández Luna, “Presentación”, en Ramos, *Obras completas*, op. cit.

y el capitalismo en la vida espiritual de hombre contemporáneo. El panorama cultural, social y político que percibe, derivado de un debilitamiento espiritual en la civilización contemporánea, le lleva a considerar la urgencia de un nuevo humanismo, donde el pensamiento filosófico aparece como elemento fundamental. Cabría en estos momentos en que la SEP ha pretendido eliminar la enseñanza y práctica de la filosofía de la enseñanza media, recordar el pensamiento de Samuel Ramos:

En esta crisis mundial que parece envolver una cuestión de vida o muerte para la civilización, podría considerarse inoportuno e ineficaz la meditación y pensamiento [...] Sin embargo, tras de los acontecimientos reales actúan fuerzas invisibles, factores ideales que sólo con las armas del pensamiento se pueden combatir. La filosofía contemporánea ha buscado afanosamente el contacto con la realidad y su puesto en la lucha para servir a la vida del hombre y la civilización.¹⁷

En síntesis, la propuesta educativa, articulada filosóficamente por un nuevo humanismo, será la consideración —a mi juicio— más relevan-

te de las preocupaciones que Samuel Ramos elaboró sobre el conflicto cultural de México. Así, lejos de la vía educativa no existen posibilidades de salvación para el país; dicho de otra forma: es en la educación y en la difusión e implantación de un nuevo humanismo que el hombre en general, y el pueblo mexicano en particular, podrá encontrar nuevas posibilidades de sobrevivencia y desarrollo, alejándonos de la improvisación y de la inmediatez.

Con la más superficial inspección de nuestro contorno social observaremos que la vida mexicana, en todas partes, se ha orientado a la consecución de resultados inmediatos. Los programas de vida individual o social están calculados para el presente, o para el futuro más próximo. Poco importa que la realidad no responda satisfactoriamente a esta impaciencia del afán humano; al menos, la intención es ésa. Esta vida hace la impresión de una actividad irreflexiva, sin ninguna finalidad precisa, con todos los caracteres de la conducta instintiva. Los nuevos planes de educación nacional así como las vagas nociones sobre el significado de la cultura en que pretenden justificarse son el reflejo del estado colectivo.¹⁸

¹⁷ Samuel Ramos, *op. cit.*, p. 69.

¹⁸ Ramos, *El perfil del hombre...*, *op. cit.*, p. 84.